

España se queda sola en su cruzada contra las nucleares

► Es el único país con esta tecnología que no se replantea el cierre de sus centrales pese a la crisis energética

R. L. Vargas. MADRID

España –o, más bien el Gobierno que preside Pedro Sánchez– se ha quedado prácticamente sola en su cruzada contra la energía nuclear. Ni el complejo panorama energético que ha provocado la invasión rusa de Ucrania, con fuertes subidas de los precios del gas; ni la decisión de la Comisión Europea de considerarla como una energía verde han alterado los planes del Ejecutivo socialista de cerrar todas las centrales nucleares que quedan operativas en España como muy tarde en 2035 como parte de la es-

trategia hacia un cambio de modelo energético sostenido por las energías renovables.

España es así el único país que dispone de tecnología nuclear que no se plantea alargar la vida de sus centrales o construir nuevas para asegurar el suministro energético a medio y largo plazo. Algo que están haciendo hasta los que parecían más reacios a ello, como Japón. Esta semana ha trascendido que el país asiático se dispone a construir nuevas plantas nucleares de próxima generación para asegurarse el suministro energético, lo que marcará un giro importante en la política actual del país de alejarse de la energía nuclear tras el accidente de la planta de

Fukushima de marzo de 2011. Su plan contempla también reiniciar hasta 17 reactores nucleares a partir del verano de 2023.

El accidente de Fukushima ha marcado no sólo la política energética japonesa de los últimos años sino también la de Alemania. Tras el accidente, el Gobierno de Angela Merkel tomó la decisión de cerrar todas las centrales germanas antes de finales de este año. Sin embargo, las cosas no parecen ahora tan claras. Aunque, según su Ministerio de Economía, Alemania ha logrado reducir su dependencia del gas ruso del 55% al 26%, se prevé un invierno muy duro energéticamente hablando. Por eso, el canciller alemán Olaf

Scholz, aseguró a principios de agosto que prolongar la actividad de las últimas centrales nucleares abiertas «puede tener sentido» para hacer frente a la escasez de suministros de gas ruso. Pero el debate en el país es más profundo. La Unión Demócrata Cristiana (CDU), por ejemplo, apuesta por la nuclear para hacer frente a la escasez de gas. E incluso Los Verdes no parecen tan cerrados a la alternativa temerosos de lo que pudiera pasar si las calefacciones no funcionaban en invierno.

Antes que Alemania, Bélgica acordó a principios de verano prorrogar la vida útil de dos reactores diez años para «dar seguridad y tranquilidad a la industria y a la ciudadanía belga respecto al suministro energético futuro», como aseguró el Gobierno. Aunque no es el único país europeo que ha echado mano de la nuclear ante la incertidumbre en el suministro. Países Bajos anunció a principios de año la construcción de dos nuevos reactores. En el mundo, países como Argentina, Armenia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Corea del Sur, China, Eslovaquia, Eslovenia, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Hungría, Reino Unido, República Checa o Sudáfrica están construyendo reactores nucleares o tienen planes para hacerlo.

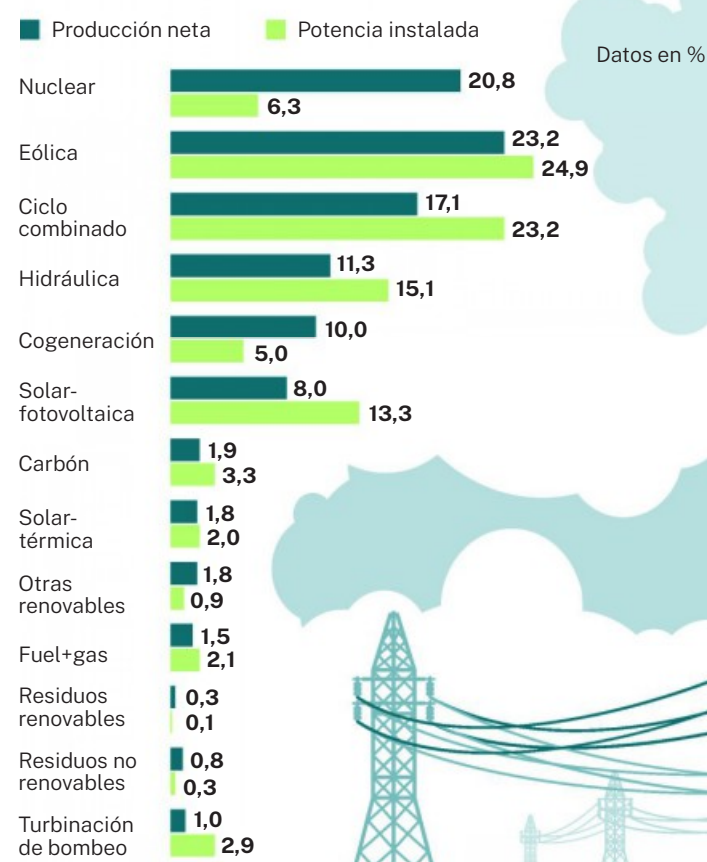
¿Y España? A pesar de las ten-

siones y los caminos que están tomando la inmensa mayoría de países desarrollados, para Moncloa, no hay debate. Esta misma semana, la ministra portavoz del Gobierno, Isabel Rodríguez, ignorando las tensiones energéticas, volvió a justificar el cierre de las nucleares en la necesidad de combatir el cambio climático con renovables a pesar que esta tecnología no provoca emisiones.

Pero, como asegura Ignacio Araluce, presidente de Foro Nuclear, una cosa es el Plan de Energía y Clima (PNIEC) 2021 y 2030 y otra la realidad. Desde que se proyectó, dice, «la situación ha cambiado radicalmente y lo que se viene viendo hace tiempo es que Europa no tiene autosuficiencia energética». Por eso, cree que no estaría mal darle «una pensada» a lo de cerrar las centrales nucleares.

Araluce defiende que esta tecnología da «garantía de suministro» sin depender del clima como las renovables. Y añade que, si los planes de cierre siguen adelante, el día que paren, habrá que sustituir su producción –el 20,8% del total el año pasado–, algo que a su entender no es sencillo. A modo de ejemplo, explica que por cada unidad nuclear hacen falta cuatro veces de potencia eólica o 5,5-6 veces de fotovoltaica. Y si se re-

PRODUCCIÓN Y POTENCIA SEGÚN FUENTES



Fuente: Foro nuclear

Imagen: Dreamstime

curre al gas a los precios actuales... en su opinión, la subida de precios será inevitable a corto-medio plazo tras su cierre. Según un estudio del Colegio de Ingenieros Industriales de Cataluña, las al-

ternativas para cubrir la producción y la potencia garantizada de los cuatro grupos de centrales nucleares propuestos por el PNIEC para el cierre antes de 2030 comportarían unas inversiones entre 6,8 y 7,9 veces más elevadas que las necesarias para su adapta-

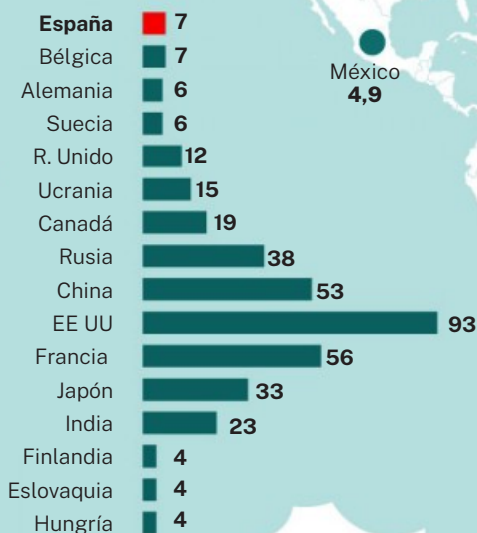
ción para extender su vida útil a finales del próximo periodo teórico de licencia de operación, alargamiento que ya se está produciendo en los 90 grupos nucleares de si-

milares características tecnológicas en Estados Unidos. Las consecuencias de su parada comportarían un encarecimiento del precio horario de la energía

superior a unos 2 euros/MWh. Araluce asegura que, si se quiere, las centrales pueden operar otros 70 u 80 años con la inversión adecuada. «No habría un problema técnico, sino de decisión de política energética», remacha.

ELECTRICIDAD DE ORIGEN NUCLEAR
Datos en %

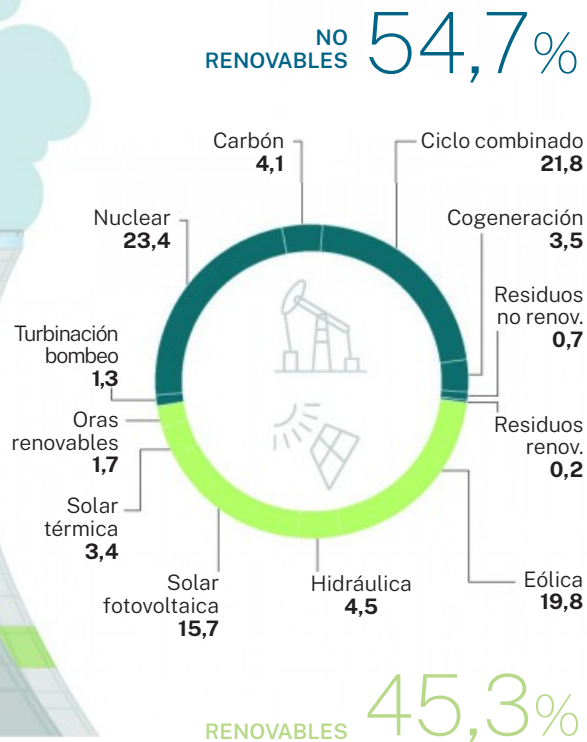
REACTORES EN OPERACIÓN



Total producción de electricidad de origen nuclear en el mundo
10,5%

Total reactores en operación
442

ESTRUCTURA DE GENERACIÓN
Semana del 15 al 21 de agosto de 2022.
Datos en %



La hidráulica se desploma a menos de la mitad por culpa de la sequía

R. L. V. MADRID

La pertinaz sequía que asola España desde hace meses ha hecho estragos en los embalses españoles. La reserva hídrica española sigue cayendo semana tras semana y se sitúa ya en el 36,9% de su capacidad total, con 20.702 hectómetros cúbicos (hm³) de agua almacenados, según los últimos datos del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (Miteco). Una escasez que no sólo está comenzando a provocar problemas de abastecimiento en algunas zonas sino que representa un problema añadido para el ya complicado e inflacionado panorama energético.

Según los datos del boletín mensual de Red Eléctrica Española

(REE), el pasado mes de julio la producción de energía hidráulica en España se desplomó un 52,8% con respecto al mismo mes del año pasado. Dicho derrumbe provocó que esta tecnología apenas aportase el 4% del total de la producción. Un porcentaje que se ha mantenido en las semanas que han transcurrido de agosto, en el que apenas ha llegado el 4,5% en la comprendida entre el 15 y el 21 y que está muy lejos de las cifras que suelen ser habituales. El año pasado, por ejemplo, aportó el 11,3% de la energía total producida en España.

El reducido aporte de la producción hidroeléctrica es una mala noticia para el precio de la energía. Lo que no producen los embalses se debe generar con otras fuentes. Y si la puerta que se abre es la de

las centrales de ciclo combinado, con los precios del gas en niveles máximos -el TTF en Holanda, de referencia en el mercado europeo, ha marcado esta semana un nuevo récord al cambiarse a 311 euros por megavatio-hora (MWh)-, los precios van a subir.

El pronóstico, de momento, no parece halagüeño. Esta misma semana, Acciona, por ejemplo, se ha visto obligada a parar totalmente la actividad de su central hidroeléctrica en Rialb (Lérida) a petición de la Confederación Hidrográfica del Ebro, el organismo que gestiona este embalse, que se sitúa este miércoles al 6,78% de su capacidad cuando hace un año superaba el 49%. Una interrupción inédita al menos desde 2009, cuando la compañía comenzó a operar este pantano.